

PERRO DE ENCARBO

Hace algunos días recibí de mi excelente amigo don Ricardo Monner Sans un libro titulado *Perrología*, en que estudia el perro a través del Diccionario y del Refranero con la misma erudición amena que caracteriza su ya larguísima labor literaria.

Comprende el Diccionario perruno unas 340 palabras, y el Refranero abarca 307 frases relativas a nuestro compañero de cuatro patas. Resulta, pues, una obra de grandísimo interés para la lexicografía.

Precisamente es ella la que me ha enzarzado en el siguiente artículo. En efecto, entre los perros citados por Monner Sans figura, con cita del *Arte de la ballestería y montería*, de Alonso Martínez de Espinar, el perro de *encarbo*, que definía ya el *Diccionario de Autoridades* como perro de caza “que la busca y cuando la halla la persigue hasta que la levanta, y con especialidad sirve para cazar perdices”. Hay además un perro *en carro*, que es “cí pequeño, semejante al de ajeo, que también sirve para cazar perdices”, y un perro de *engarro*, “semejante al de ajeo y que sirve para cazar perdices”.

Barahona de Soto, en sus *Diálogos de la montería*, pág. 374, citado por Rodríguez Marín en sus *2.500 voces*, habla del “perro que llaman de *encarbo*, o de *encáramo*, o de *enramo*, que, según diversas tierras, suelen tener todos estos nombres”.

El *Diccionario* de Fernández Cuesta (1867) cita el perro *en carro*, y el de Domínguez (1878) trae un perro, de *encarro* con análoga definición. En fin, para acabar con los perros, hemos de apuntar también el *cárabo*, que la Academia saca del árabe *calb*, perro, y que era “cierto perro de caza”, sin otra definición. En las citas aducidas por Monner Sans encontramos que el tal *cárabo* figu-

ra en el *Fuero de Usagre*, donde se lee: "Qui matare galgo o carauo, o can rostro, por el galgo pecte II morauetis domino suo, et por el carauo I moraueti domino suo et por el can rostro I moraueti domino suo." En francés había también un *carable*, perro de caza (Godefroy).

Salta a la vista que todos estos nombres designan un solo can; pero ¿cuál de sus nombres es el verdadero? ¿Cuál es la etimología de todos ellos? Es lo que intento aclarar en las páginas que siguen.

1. Encarbarse, encaramarse, engarmarse.

En la obra ya citada, Barahona de Soto define el verbo *encarbarse*: "Y si viere que el perro va en rastro dellas (de las perdices) y se hallare en parte rasa, asiéntese en el suelo, o arrímese a una mata, porque mejor se encarbe, que el perro tendrá cuidado de buscallas por el rastro hasta dar con ellas." Y poco después: "Y si hubiere nieves o la tierra lo estuviere, se encargarán las perdices muy mejor, y cuando más nuevas, más fácilmente."

Encarbarse no está en el Diccionario; pero lo trae Lamano en su *Dialecto vulgar salmantino* como sinónimo de *acarbarse*, que es "resguardarse del sol y de las moscas el ganado vacuno, metiendo la cabeza entre el ramaje de los carbizos". Es también sinónimo de *acarriarse*, que lo es a su vez de *acarrarse*, el cual significa "marchar las ovejas una tras otra con el morro arrastrando por la tierra en las horas de calor, al ir al marizo o al levantarse de la siesta".

En cambio encontramos en el Diccionario de la Academia una variante, *engarbarse*, que es "encaramarse las aves a lo más alto de un árbol o de otra cosa", y *engarbado*, que se dice "del árbol que al ser derribado queda sostenido por la copa de otro"; *acarrarse*, en Acad. es "resguardarse del sol el ganado lanar uniéndose para gozar de la sombra".

Terreros trae *encarbo* como sinónimo de encaro y, además, de perro de muestra, y define engarbarse por "encaramarse la ave a lo alto de un árbol", dándole la siguiente traducción francesa: "Encaramarse a lo más alto de una encina", cuya importancia veremos más adelante, y añade que "por la semejanza se dice de cualquier cosa que suba".

En salmantino (Lamano), *acarabarse* figura como sinónimo de *acarbarse*, que ya hemos citado. Y a la misma familia pertenecen los siguientes verbos: *engarabitarse* (Acad.), "subirse a lo al-

to”; *engabitar*, bable (Rato), “colgar de un gabito una cosa”; *encarapitarse*, colombiano (Lanao), también ecuatoriano (Lemus) y portugués (Fonseca), que significan encaramarse; *gabear*, gallego (Cuveiro), “trepar o subir a un árbol”; *engarriar*, leonés (Garrote), que es “trepar agarrándose”; los montañeses *escarambar*, *escarambitar*, *esgarambitar*, que significan encaramar (Lomas); el salmantino *esgarrapicharse*, que es “montarse a horcajadas” (Lamano), y en fin, el académico *agarbarse*, “agacharse, encorvarse, doblarse hacia abajo”.

De engarbar a *engarmar*, que se usa en montañés (G. Lomas) con el sentido de “enredar a uno”, y que se usa también en Asturias, no hay más que un paso, el mismo que nos lleva al conocido castellano *encaramar*. En bable (Rato), *engarmarse* es “meterse en una garma”. La Academia trae *encaramillotar*, como sinónimo de encaramar; pero la etimología, de *caramillo*, es evidentemente falsa para esta acepción, como lo es para la segunda de *caramillo*, “montón de algunas cosas mal puestas sobre otras”. En bable (Rato), *entaramingar* es “empicorotar, levantar en alto”, y existe también *taramingar*, con análogo sentido, del que da Rato el siguiente ejemplo:

Taramíngate, Domingo,
que yo me taramingo.

Por último, en gallego encontramos (Cuveiro) *engramar*, por erguir, y en salmantino *encaramanchar*, “saltar con fuerza para subir a un sitio alto”.

2. Carba, Carbajo, Carballo.

La base de todos estos verbos es el salmantino *carba*, que según Lamano es “matorral espeso de carbizos”, y también “sitio donde sesteá el ganado”. *Carbizo* es (Lamano) “roble basto, que produce la bellota gorda y áspera y la hoja ancha como la del castaño”.

Y esta voz *carba* parece uno de los más antiguos vocablos de nuestro idioma, del que vamos a ver surgir, gracias a la luz de la fonética y la semántica, una multitud de voces cuyo origen nos era desconocido.

Carba es evidentemente la raíz del conocido *carbajo*, que la Acad. define como asturiano en *carvallo*, forma acerca de la cual sigue teniendo toda su importancia la observación que Valbuena (*Fe de erratas*, II, 46) escribía hace ya treinta y cinco años. Notaba Valbuena que este roble se llama en Asturias *carbajo* y *car-*

bayón si por su corpulencia llega a merecer el aumentativo. Recordaba que en Oviedo existe hace años un periódico llamado *El Carbayón*, en recuerdo de uno muy gordo y muy viejo que había en el paseo principal de aquella ciudad, y que dicho roble se llama en Galicia *carvallo*; en Asturias, *carbayo*, y que en León, en Castilla y en Extremadura y en toda la demás tierra de robles se llama *carbajo*, el cual ha dado origen a *carbajal*, monte de carbajos, nombre de cuatro pueblos de León y apellido ilustre, y al adjetivo *carbajizo*, que se aplica por extensión a las personas de poca estatura. Existen, siempre según Valbuena, en León otros dos pueblos que llevan el nombre en plural de *Carbajales*, y un *Carbajalino*; otros cuatro llamados *Carbajosa*, y otro en Extremadura llamado *Carbajo*, mientras que con *ll* sólo en Galicia encontramos veinte pueblos con los nombres de *Carballal*, *Carballeda*, *Carballedo*, *Carballeira*, *Carballido*, *Carballino* y *Carballo*, habiendo sólo fuera de ella otro *Carballo*, que hoy pertenece a la provincia de Oviedo, pero que está en su parte occidental, próximo a Galicia.

A los nombres citados por Valbuena, pueden agregarse: *Carballo*, de Huesca y Cuba; *Garbajosa*, de Guadalajara; *Garbayuela*, de Badajoz. Como apellido en Colombia se usa el barbarismo *Caravajal* por *Carvajal* (Uribe).

3. Carpe, Garma, Maraña.

Muy probablemente *carba* no designó en un principio una especie vegetal determinada, sino cualquier planta o mata fruticosa, como parece desprenderse de los numerosos vegetales que llevan nombres evidentemente afines del de nuestro carbajo.

Apunto de paso la posible semejanza entre *carba*-roble y *carpe*, en latín *carpinus*. La voz *carpe* es de reciente introducción en los diccionarios, pues sólo la aceptó la Academia en su edición de 1899. Colmeiro, en su *Diccionario de nombres vulgares*, da a *Carpinus* los nombres de *abedulillo*, *carpe*, *charmilla*, *hojaranzo*, *olmedilla*, que indican no mediana confusión entre estos nombres vulgares. *Ojaranzo* no ha entrado en el léxico como sinónimo de *carpe* hasta 1899, y en 1914 se ha agregado el doblete ortográfico *hojaranzo*. Pero el *ojaranzo* es lo mismo el *carpe* que una especie de jara, y sinónimo de rododendro, probablemente por confusión con el *agavanzo*. La misma confusión encontramos en alemán, idioma en que el *carpe* lleva, entre otros nombres, los de *Hagebuche*, *Weisebuche*, *Steinbuche*, *Hainbuche*, y el roble los

de *Hach-eiche*, *Hag-eiche*, así como los de *Heister Hêster*, que se enlazan con los del haya (alemán *Buche*, francés *hêtre*), y los del zarzal (alemán *Hain*, *Hage*).

En montañés, *garma* es enredo, maleza, busquizal (G. Lomas). En bable, *garamatear* es “la busca que hace el ganado en las ramas de los árboles por agosto” (Rato). *Garabita* es en montañés lo mismo la hiniesta que la argoma o la retama (G. Lomas).

En francés *charme* es el carpe, y en lo antiguo significó “landas, rastros, brezos”, de donde, *charnaigre*, “raza de perros que sirven para acosar la caza en los matorrales y espinales”, que hace pensar irresistiblemente en nuestro perro *lucharniego* o *nocharniego*, que acaso no haya soñado nunca en cazar de noche, como lo asegura el diccionario. Tenemos asimismo *garig* y *garigue*, que es “erial, landa”, mientras que *garic* y *garric* es el roble; en el Mediodía de Francia, *garouille*, la encina del kermes, y *gravelin*, la encina pedunculada, nombres que se relacionan respectivamente con el catalán *garrich*, la coscoja, del árabe *karix*, *karish* o *kiricha*, según Alcalá, citado por Colmeiro; el portugués *garruga*, árbol de la India (Fonseca), y el castellano *carbajo*. *Maraña* (Acad.) es, a la vez, la “maleza” y la “coscoja”; *marañal* es el “coscojal”.

4. Carrasca, Escaramujo, Cambrón.

En gallego (Cuveiro), *carpasa* y *carpazo* son una especie de jara. En portugués nuestro carpe es *carpa*, y *carque* o *carqueja* es “arbusto semejante en la hoja al roble”, y también “mata rastrojera que sirve para encender lumbre”, que es la *carquexia*, de la Academia, *carqueixa* en gallego, *carquesa* o *carquisa* en León, *carqueja* en Extremadura y Asturias (según datos de Cuveiro).

La *carrasca*, sin etimología en la Academia, también *carroucha*, *queiro*, *queiroga*, *quiroga*, es, según Colmeiro, nombre gallego aplicado a varias plantas indistintamente, como lo es *Karucha*, en Argel, la coscoja. En portugués *carrasco* es “arbusto o zarza siempre verde, cuyas hojas tienen púas agudas” y *carrasca*, una “variedad inferior del aceituno”.

En salmantino, *barda* es “quejigo o roble pequeño que apenas si da fruto”, y “tallo largo que brota del cepo o del pie del roble”; *bardión* es “arbusto pequeño de encina o de roble”. En montañés (G. Lomas), *barronco* o *barrosco* es “roble pequeño”, en alavés, *jaro* es “roble pequeño”, mientras que *chara* es la jara, y *carrasquilla* la aladierna (Baráibar).

El *escaramujo*, sin etimología en Acad., se llama en Salamanca *caramujo*, *caramojo* y *caramozo* (Lamano); en gallego (Cuveiro), *caramuxo*. Existen en portugués nombres geográficos: *Caramujo*, monte de la isla de Santa Lucía (Cabo Verde), y *Caramullo*, sierra de los distritos de Vizeu y Aveiro.

En montañés (G. Lomas), *calambrojal*, *turujal*, *garullal*, *majueta* y *pajoletas* son sinónimos de escaramujo. Las dos últimas voces son afines de *majuelo*, que la Academia deriva de *malleolus*. *Majuelo* ha debido de tener, además, otra acepción análoga a la de carba. Juan del Encina dice (*Teatro*, pág. 71):

Yo te mando una borrega
de las que van al majuelo.

En Acad., *marjoleta* es sinón. de *majuelo*.

Galabardera es el escaramujo, en Acad., que lo deriva del árabe *calb*, perro, y *uard*, rosa. Es lo mismo que *gabarda*, aragonés (Acad.); *garrabera*, aragonés (Coll y Altabás), es “variedad de la zarzamora”; en salmantino (Lamano), *gabancera* o *babanza* es el agavanzo; en alavés, *garbanzón* es el agracejo.

Algarabía es, según Colmeiro, el árabe *garab*, “que se aplicó a más de un sauce y que se usa en castellano para designar otras plantas de ramaje enredado y confuso”.

El *escambrón* o *cambrón*, sin etimología en Acad., era en otro tiempo, según el Diccionario francés-español de Palet (1604), “matorral, seto”, y tiene, entre otros nombres, el de *coscollina*, en Colmeiro.

Análoga mezcla de significados encontramos entre *marhojo*, que, como *malhojo* (de *malum folium*, en Acad.), es “parte que se desecha del follaje de las plantas”, y *marojo*, que, lo mismo que *melojo*, es “especie de roble albar”. *Marojo* es, además, en Acad., “planta parecida al muérdago”; *marballo* es, en aragonés, “hierba compuesta silvestre”, y *margallo* es el vallico, al par que *margallón*, en Acad., es el palmito.

5. Tarma, Tarama.

Zambullo es, en salmantino, el olivo silvestre (Lamano). En gallego, *tamujo* (Cuveiro) es una especie de espino. En Acad., *tamojo* y *tamujo* son metátesis de *matojo*. Pero el portugués tiene *tamuge* y *tamiço*, que se avienen mejor con una derivación de *tarma*, de que se usa en Extremadura, en el sentido de “ramas secas”, según el siguiente pasaje de Gabriel y Galán, citado por Aycardo en su *Millar de voces*:

Pa jacel un cargujo de tarmas
y traelo a cuestras,

y se relaciona con támara (Acad.), “leña muy delgada o despojo de la gruesa” (y que nada tiene que ver evidentemente con la etimología del árabe *tamr*, dátiles, que sólo se refiere a la acepción primera”. En andaluz se usa *tarama*, según esta cita de Rodríguez Marín en sus *Cien refranes*, pág. 21 :

Jarme buena cama
y tápame con una tarama.

Pero debe de usarse también *támara* o *tamara*, ya que el mismo escritor, en sus *Cantos populares* (IV, 277), trae :

Y parece un abión
que l’han dado tamaraso.

En salmantino, *tarmao* es “ramaje seco” (Lamano).

Támara o *tarama* han significado también matorral o cosa análoga. En Barahona de Soto, citado por Rodríguez Marín en sus inestimables *2.500 voces*, encontramos : “en tal sazón se hallarán las liebres..., bajo de algún cardo o *tamarón*”, y “si estuviese la perdiz en parte *tamarosa*”. Quizás de *tamarón* sale *cambrón*; *camarinha*, gallego, es “monte bajo o poco elevado”.

6. Otros nombres de plantas.

Siguiendo nuestro examen de los diversos vegetales cuyos nombres se relacionan con el del carbajo, encontramos la *cajiga* o *quejigo* (en Acad. éste se supone nacido de un derivado de *quercus*), que nos trae a las mientes el francés *garric*; pero ni de *quercus* ni de *carbo* acierto a derivarlo.

Chirpia es en Alava “planta de árboles en renoval, retoño de roble o encina en los bosques”, (Baráibar). Zerolo trae *chirpia* “roble o castaño noval”. *Chirpial* es en Alava, “semillero, vivero de árboles” (Baráibar). En aragonés (Borao), *cadápano* es el níspero; en extremeño (Cabrera), *galapero* es el gadapero o guadapero (en Acad., del flamenco *wald-peer*).

Otros nombres de plantas parecidos a los anteriores y más o menos fácilmente derivables de *carba*, son, en Cuba, *calambreña*, árbol; *carapiche*, planta silvestre (C. Suárez). En el Diccionario de Colmeiro encontramos *garambullo*, planta ericácea mejicana; *tarrico*, salsolácea; *taruma*, verbenácea; *chamarasca*, compuesta; *charneca*, terebintácea; *carambillo*, salsolácea, y *carrapicho*, malvácea o tiliácea. También puede relacionarse con éstas la *Alca-*

bota, que es en Acad. la “escoba de cabezuela”. La *carapa* es una planta meliácea de las Antillas (Acad.). En francés, *charagne* y *charapot* son plantas acuáticas; *garais* y *garas* son nombres del bonetero; *cabaret* es nombre de diversas plantas (Beschereille); *caillebot* nombre del viburno, y de una especie de ciruelo (Besch.). *Charral*, en Costa Rica (Gagini), como *charrascal* en Colombia (Gagini), es lo mismo que “jaral, matorral”. El *arcabuco* es en Colombia (Cortés), una planta cigofilea, y en Acad., “lugar lleno de maleza”. En Colmeiro, *garmal* es también una cigofilea, del ár. *harmal*, y la *alharma*, una rutácea. *Alcornoque*, en Acad., viene del artículo árabe *al* y del lat. *quercus*, cambiado en *quernus*. *Kermes*, del árabe *kermes* o *kirmis* (Colmeiro), es también *carmes*, en Acad.; hay evidente parentesco entre estas encinas.

Aumentativo de Carba me parece el *carbón* o *carbonero* colombiano (Cortés), que es una acacia, y el *carbonal*, también en Cortés, que es una mimosa. En Costa Rica (Gagini) hay otro árbol llamado *carboncillo*.

Para terminar con esta enumeración de plantas apuntaré la siguiente acepción de *cabaña*, que parece referirse a un árbol:

Cata Gil que las mañanas
en el campo hay gran frescor,
y tiene muy gran sabor
la sombra de las cabañas.

(ENCINA, *Teatro*, pág. 122.)

verso en que *cabaña* no puede ser ni una choza ni un rebaño.

7. Chamiza, Chamarasca, Escamoche.

De la acepción de matorral, maleza, se pasa fácilmente a la de leña menuda, ramas secas, ramas de árbol, etc.

Garbo es, en bable (Rato), “leña menuda”; *garaba* es, en montañés, lo mismo que *garabitos* (G. Lomas), “argoma o retama quemada o chamuscada”. *Tarmao*, salmantino (Lamano), es “ramaje seco”. *Chámara* o *chamarasca*, de la Academia, que sale de *támara*, es “leña menuda, hojas y palillos delgados que, dándoles fugo, levantan llama sin consistencia ni duración”. De aquí también *chamiza*, *chamicera* y *chamizo*, del Diccionario. En montañés (G. Lomas), *gargajina* son las menudencias de leña y desperdicios; *zarramá* corresponde al castellano *chamarasca*. En gallego, *garabullo* es la leña menuda de la punta de las ramas; *garampallo* es el *tamo*, brizna o pajita; *carabullos* son “pedacitos de leña o palitos

de varios tamaños y hechuras”. En portugués encuentro *garavato*, sinónimo de *garavalha*, “tira delgada de madera”, también *garaveto*, y *graveto*. Este es “ramillas secas para encender el fuego”, y nos hace pasar al extremeño *charabasca*, por *chamarasca* (Cabrera). *Garfo* es, en portugués, “ramo menor de árboles que se injertan”.

En la Academia, *gabarrero* es el “que saca leña del monte y la transporta para venderla”; *cádava* es el “tronco de argoma o tojo chamuscado”. De aquí pasamos al gallego *cachada*, “quema de un pedazo de monte para sembrarlo”. En salmantino, *cabailo* es “vástago más fuerte que brota de la cepa”; *chabarasca*, “ramaje endeble, ramas secas”. En Guatemala (Batres), *chirivisco* es restos de zarzas y otras plantas muertas”, que en Honduras (Membreño) es *charamusca*, *chamarasca*. En Acad., *gabuzo* es “vara de brezo que colgada y encendida sirve para alumbrar”. En salmantino *barda* es vástago que sale del pie del roble, también quejigo o roble pequeño (Lamano).

En salmantino (Lamano) encontramos *escamoche*, por “desmocho, corta de leña”, que figura en Encina con *g*:

Pues no habrían en ti esgamocho
si como tú dices fuese.

(TEATRO; pág. 240.)

escamollar es “desmollar, podar”; *escañabones* son “raíces y tronco y ramaje de la retama, que se emplea para combustible”; se llaman también *escarabañones* y *escarabajas*. La Academia saca *escamoche* de *esca*, comida, y lo da como “sobra de la comida o bebida”, y también “jabardo o enjambre”. Nótese aquí que *ajabardarse*, en salmantino, es “escondarse entre las matas de robles” (Lamano). *Escamondar* y *escamondo* del Diccionario, sacados siempre de *esca*, son lo mismo.

En Alava, *garabasta* es la “estopa”; *carrasca*, “residuos del tranqueo y rastrillado del cáñamo y lino” (Baráibar); *charada* es la *chamarasca*, que en montañés (G. Lomas) es *chamarrá*, *zamarrada*, *charama* y *zarramá*.

En Acad., *garbón* es “haz pequeño de leña menuda para los hornos”.

El portugués *tapagem*, *tapume*, *tapigo*, “seto de matorral trabado”, acaso pudiera enlazarse con *cajigo*. En extremeño y murciano la permuta entre B, P, J, F es frecuente; v. gr. *esfarrajar*, (Cabrera); en salmantino, *esfarrapar*; *encarrejilao* (Cabrera), por *encarrefilado*; *ceneja*, por cenefa (Sevilla); *atifarrar* (Sev.) es ati-

borrar; *esfarar*, resbalar; *esfarriar*, desbarrar (Sev.); *esfarrumbar* (Cabrera) es *esbarrumbar* en salmantino y *esbarrondar* en portugués; *esfaratar* (Cabrera) es desbaratar; *esfandujar* (Cabrera), *esbandujar* en salmantino. En Honduras tenemos *faifa* por pipa; *fifirifao* por pipiripao (Membreño); en argentino, *galfón* por galpón (Lafone); *ajusilar* por afusilar. En inicial ocurre lo mismo. En extremeño tenemos *juerte*, *jormá*, *ljunciones* (Chamizo, *Miajón*, 31, 50, 74); en Cabrera, *jinchonaso*, *jinchonear* (de pincho); en murciano (Sev.), *juerza*, *juera*, *Faco*, *Facorro*, *fosque* (bosque), *fotinchado* por botinchado. En Honduras hallamos *huitrón* por buitrón; *botute*, sinónimo del cubano *fotuto*. En Juan del Encina (*Teatro*, pág. 64) encontramos *San Hedro*, por San Pedro. Para el cambio de *c* por *t* inicial, cf. § 16.

En salmantino, *tángano* es “rama no arrancada aún del árbol” (Lamano); *bardasca*, *bardasco* o *bardusco* es “rama de barda o quejigo”. En montañés (G. Lomas), *banillas* son “tiras de avellano para tejer cuévanos, garrotes, etc. (*sic*); también se llama *banillero*, *brañicero* o *branicero* al cestero; *barizas* son lo mismo que banillas, las cuales son *baniellos* en bable (Rato). En bable también, *bardasca* es “caña de avellano”; *bardiu*, “caña, rama, garrote, estaca”, como *verdasca*, *vardasca*, del Diccionario. En bable, *bárganu* es “estaca viva de álamo”, y en Acad., *várgano* es “palo o estaca para empalizadas”. *Varejón* es en Acad. “vara larga y gruesa”; pero en Costa Rica, Colombia y Guatemala es más bien “varilla, verdasca”. *Barda*, por seto; *bardaguera*, arbusto salicíneo (Acad.); *bardal*, por zarzal, montañés (G. Lomas), son todos derivados de *carba*, mediante el cambio de C, G en B, de que son ejemplos *busano*, argentino, gallego y portugués (Segovia); *Butiérrez*, argentino, en *Barranca abajo*, pág. 13, de Sánchez; *bus-tar*, *busto*, andaluces (G. de Alba, *Pueblo andaluz*, págs. 118, 119); *bocicos*, por *gocicos*, hocicos, montañés (Múgica, *Dialectos*, pág. 19); *barbanso*, vizcaíno (Id., *Dialectos*, pág. 50); *buchillo*, murciano (Sevilla); *baraño*, extremeño (Cabrera); *bibicho*, por mi-cho; *birriñaque*, hondureño (Membreño).

8. Garabito, Caramanchel, Chabola.

Tenemos, pues, estudiadas ya las acepciones primitivas de árbol, matorral, leña menuda, rama. Nos queda ahora que examinar las acepciones secundarias.

La más notable de ellas es la de altura, sitio elevado, subir, etc.

Entre los árboles pueden las aves, ya ocultarse entre las ra-

mas, ya subirse a ellas para escapar a sus perseguidores. De aquí el sentido de *encaramarse*, por subir a un sitio elevado, que es el que da la Academia a *engarbarse* y a *engarabitar*, y que tienen también *encaramillotar*, *encaramanchar*, salmantino, y *encarapitarse*, colombiano y ecuatoriano; *escarambar*, *escarambitar*, *esgarambitar*, montañeses (G. Lomas).

A la misma idea se refieren *garapito*, que es, en Acad., “asiento en alto y casilla de madera que usan las vendedoras de fruta y otras cosas en la plaza”, y que era en Terreros “palo levantado de modo que se puede mover a todos lados y en que los que venden melones y otras frutas atraviesan en cruz otros dos palos para poner sobre ellos alguna defensa al sol y a la lluvia”.

En portugués, *caramanchel* o *caramanchão* es “la torre o mirador de un terrado”, así como “armazón de tiras de madera para sostener las parras y abrigar del sol”. Es evidentemente el *caramanchel* del Diccionario, “cubierta a modo de tejadillo sobre las escotillas de los buques”, que la Acad. saca de *cámara* y que debe de ser pariente de los *Carabancheles* madrileños.

En Chile, *caramanchel* es “puesto público donde se venden licores, refrescos, etc.; a veces galpón pequeño, ramada o rancho” (Román).

En gallego, *cabaceira* es “granero hecho de varas para guardar y curar las espigas de maíz, como los hórreos” (Cuveiro); en montañés, *cabrete* es “entresuelo interior o piso dentro de las plantas bajas de algunas casas”.

Fonéticamente, este *cabrete* nos lleva al francés *carbet*, que es “cobertizo de ramas de árbol que sirve de habitación a los salvajes”, voz que se usa también en Normandía con el sentido de “cobertizo para guardar los enseres de pesca”. Hay, además, un pueblo de la Martinica que se llama *Le Carbet*, y puede también mencionarse, aunque no sé cuál será su etimología, un lago de *Garbet*, en el Ariège.

En Acad., *cadalecho*, del lat. *catalectum*, de *catar*, mirar, y *lectus*, lecho, es “cama tejida de ramas en las chozas de Andalucía y otras partes”, mientras que *candelecho* es “choza a alguna altura sobre cuatro estacas, para otear las viñas”, y *candelero* es “bastidor de madera en que se colocan fajinas y salchichones”.

En chileno (Román), *cambucho* es “habitación pequeña y estrecha. (Cfr. el fr. *cabuse*, despensa de barco); en gallego, *chafarís* es “*garabito*, casilla, rincón, escondrijo” (Cuveiro). En Alava, *chabola* es “choza de pastor o carbonero” (Baráibar); *chavis-*

que es “tabernucho o figón”; *chaola* es lo mismo que *chabola*, y ésta se usa también en salmantino (Lamano) en el sentido de choza. En montañés (G. Lomas), *charola* y *chavola* es “cabañuela, casilla rústica de madera”. En Alava, *chamizo* es “tasca, tabernucha”. Acaso tb. el francés *caboulot*, “figón, tabernucha”, corresponde a esta familia.

Con la idea de subir, encaramar, se relaciona la de colmo, montón, que es *caramullo* en aragonés (Borao). En portugués, *carrapito* parece tener la acepción de cumbre, ya que *encarrapitar* es “poner en carrapito o cocoruto”, y que *cocoruto* (nuestro cucuruto) es la cima o cumbre (Fonseca). En salmantino, *acorropetar* es llenar con exceso un recipiente de cosas sólidas, como nueces (Lamano); *galafates* es “conjunto de cosas menudas”; en aragonés (Borao), *carambullar* es “llenar con exceso un recipiente”. En Venezuela (P. Febres), *caramanchel* es “montón desordenado”. Y en Lope de Rueda, t. I, pág. 105, tenemos *encaramar* en este sentido: “¡Jesús, y qué ha encaramado de disparates!” En Acad. tenemos *caramillo*, “montón de cosas”. Por último, en francés antiguo encontramos *carpite*, en el sentido de montón: “il n'estoit plus de richesses que des draps d'or et des carpires de cousins et des oreillyes” (*Percef.*, vol. I, f. 134, c. en Lacurne). En montañés, *jaraicho* significa “a cucho, a riquicho” (G. Lomas), es decir, a horcajadas.

9. Caramba, Garvín, Galavardo.

De la idea de montón se pasa a la de moño o copete, representada por nuestra *caramba*, “moño que llevaban las mujeres sobre la cofia a fines del siglo XVIII” (Acad.). En portugués, *carrapicho* es “atado de cabello en lo alto de la cabeza”, y *carrapito*, “cabello atado en lo alto de la cabeza”. *Caraminhola* es “pompa de cabellos trenzada en lo alto de la cabeza”, que nos explica el francés *Cramignole*, “especie de gorro que se usaba en tiempos de Carlos el Temerario (Lacurne). *Garavim* es “cofia de red con labores de hilo de oro, guarnecida de randas por delante”, es decir, el *garbín* o *garvín* de la Academia, “aderezo que usaron las mujeres en la cabeza por adorno”, que la Academia supone del mismo origen que *garvier*, “escarcela”, y que ya definía el Diccionario de Palet, en 1604, como “coiffe de reseul”, es decir, de “redecilla”.

Con *caramba* se relaciona *caramiello*, académico, “adorno de cabeza a modo de mitra o sombrero, usado por las mujeres en

Asturias y León”, y acaso el murciano *cambujo*, “capillo de lienzo que ponen prendido a los niños para que tengan derecha la cabeza”, y que figura en Acad. bajo la misma etimología árabe que la primera acepción: máscara o antifaz. Acaso por el moño se llama en salmantino (Lamano) *carabinera* la alondra moñuda.

De moño pasamos a cuerno. En portugués, *carrapito* significa a la vez moño y “cuernecillo de cabrito”, y emparenta con *gravito*, dicho del toro “que tiene las armas derechas y casi verticales”. En montañés (G. Lomas), *gargosa*, *calvosa*, *calvuca* es “res con los cuernos rectos y altos”. En Santander (Acad.), *gama* es sinónimo de cuerno. En montañés, *jareta* es cornada; en Acad., *varetazo* es “cornada de lado”. En Puerto Rico, *tarro* es “cuerno, mogote”, y en leonés (Garrote), *turriar* es cornear.

Con la idea de altura se relaciona la de subir la sangre a la cabeza, que tenemos en el colombiano y costarricense *encaramarse*, ruborizarse (Uribe, Gagini). A la misma idea corresponde el chileno *cambucho*, “cucurucho” (Román), y acaso el portugués *carapuça*, “birrete puntiagudo hecho a punto de media”.

También entra aquí la idea de persona alta, desgarbada, que vemos en el anticuado *galavardo*, “hombre alto, desgarbado” (Acad.), usado aún en gallego (Cuveiro); el portugués *garanjão*, “hombre alto y de piernas largas”; acaso *gambalúa* (Acad.), sinónimo de galavardo. En colombiano, *tarajallón* es la “persona muy alta” (Lanao); *tarajallo*, en Venezuela (Rivodó), es “grandullón”, y con sentido probablemente igual lo usa el malagueño A. Reyes (*Lagar*, 40). En leonés (Garrote), *marmajo*, es “crecido, alto”.

10. Garma, Varga, Desparramarse.

El que se encarama en un árbol está expuesto a caer. De aquí el montañés (G. Lomas) *estarambicar*, que es “escachizar, descuajaringar, estrellar”, y el gallego (Cuveiro), *tarambullada*, *tamullada* o *tambullada*, “golpe que se da al caer”. De aquí también la acepción académica de *garma*, “vertiente agria de donde es fácil despeñarse”; *varga*, “parte más pendiente de una cuesta” (Acad.), y acaso el castellano *desparramarse*, que compara la Academia con el catalán *esparramar*, sin otra etimología.

En leonés (Garrote), *escarramar* es desparramar, y en extremeño (Cabrera), *esgarabiao* se dice de los “árboles cuyas ramas salen sin orden ni concierto”.

Como engarbarse significa ocultarse entre las matas, hallamos

en cubano (Suárez) que *gárboli* es “juego del escondite”, por otro nombre “*gárgaros* y escondidos”; en gallego es *garagao* (Cuveiro). En extremeño (Chamizo), *garbear* es “andar sigilosamente”; en montañés, *encabañarse* es “meterse en la cabaña, encuevarse”; en italiano, el juego del escondite se llama *cappaniscóndere*. En gallego, *cabouco* es “cueva, profundidad, escondrijo” (Cuveiro). En Murcia, *garigola* es la huronera; en catalán, *garjola* (G. Soriano). En Acad., *agarbarse* es “agacharse, encorvarse, doblarse hacia abajo”.

11. Trangallo, Barajones, Garrancho.

La idea de madera entra también en algunas voces. En montañés, *cárbanos* son “las virutas de roble” (G. Lomas); *talamera*, en bable (Rato), es “tabla en que se colocan las colmenas”. En montañés, *cabarreta* es “pina que se coloca en los carros de labranza en la lanzadera”; *cabretón* es “tabla de calidad inferior”; *balda* es anaquel; *barajones* son unos chanclos o raquetas de madera que sirven para caminar por la nieve, voz que Pereda usa a menudo. Estos artefactos se llaman *barreras*, en Alava (Baráibar); *barayones*, en bable (Rato). En gallego, *baloco* es garrote (Cuveiro); *cabaco*, pedazo de madera; en salmantino, *varizo* es “palo delgado y largo, cuartón de madera rachado”. En gallego, *cachopo* es pieza de madera informe y gruesa (Cuveiro). En aragonés (López Puyoles), *garapatillo* es “pieza de madera en que descansa el costado de un carro y sirve para unirlo al eje”. En salmantino, *garmejón* es “trípode sobre el que se espada el lino”; *calabozo* es el cepo; en gallego, *tarambollo* es “cepo que se pone a los perros”, el *taragallo*, *tarangallo* o *trangallo* del Diccionario, sacado éste último de tranca, y que trae a las mientes el francés *talbot*, “maza de madera que se ata a los perros”. En salmantino, *cambizo* es “timón del trillo”; *cambiza*, “instrumento de madera para amontonar la parva trillada”; *chapeta* y *chabeta* son piezas del arado; *gabejón* o *gadejón* es “cada uno de los haces de leña que forman la carga de una caballería”. En el Diccionario francés-español de Palet hallamos *camello*, “tablilla que se pone bajo el yugo de los bueyes”. *Barreña*, que es en Acad. sólo vasija de barro, es otra cosa en Juan del Encina (*Teatro*, págs. 154 y 97):

Una barreña de haya,
la que di lunes labré.
Labraréle yo de haya
mil barreñas y cuchares

que en todos estos lugares
otras tales no las haya.

¿Serán estas *barreñas* parientas de las *tarreñas* del Diccionario, que Acad. saca de *tarro*, y éste de ninguna parte?

En portugués, *tamoeiro* es “pieza que se prende en la clavija del yugo”; el francés *cabaret* designa también la “raqueta o maza” (Besch.); *caillebote* es “trozo de madera que se clava para tapar un vacío que queda en las cuadernas”; *caillebotis*, en italiano *carabottino*, es “enrejado de varillas”. Acaso también entren en este grupo algunas otras palabras francesas: *gabare*, “viga gruesa del lagar de sidra”; *gabieu*, en castellano *galapo*, sin etim. en Acad., “pieza de madera para trenzar cordeles”; *gabord* (en inglés, *garboard*), tablón de aparadura; *gaburon*, también voz de marina, que es la jimelga o *chapuz*. En Terreros tenemos *cabaco*, pedazo de madera que sobra después de labrar los palos, y *cacholas*, “guarnición de madera en el cuello de los palos”. *Cachizo*, “madero grueso serradizo”, lo mismo que *cachopo*, en asturiano, “tronco seco”, son de la misma familia. El francés *gravelaine*, “tablón que forma umbral”, se relaciona con *gravelin*, del que ya hemos hablado. *Tampanel*, francés, por “postigo”, que está en el *Atlas* de Gilliéron (voz *Guichet*), recuerda nuestro arco *carpanel*, que antes se llamó *escarpanel* (Acad., art. *Zarpanel*). *Cachapa*, en bable, es “vaso de madera o asta en que los segadores llevan agua y la piedra de amolar” (Garrote). *Tarrancha*, en leonés, es “listón de madera” (Garrote); *garlancha* es la pala, en colombiano; *garrancho*, en castellano, es “parte dura, aguda y saliente del tronco de un árbol” (Acad.), y se llama en aragonés (Borao) *tarranco*. *tarrancho* y *tarrancazo*. *Tarna*, aragonés, es “fragmento, parte de una cosa destrozada, raja.

12. Garojo, Carozo.

La raspa del maíz es *garapiello* en bable (Rato). En montañés (G. Lomas), *garabojo* es “panoja de maíz sin los granos”, lo mismo que *garojo* (Acad.). En portugués es *carolo* (Fonseca). En francés, *carambasse* es en algunas partes el mijo o la zahina.

Entra aquí también la acepción de hueso de fruta. En gallego, *carambulla* o *crabuña* es “hueso de la fruta”. En un artículo anterior del BOLETÍN DE LA ACADEMIA estudié ya las diversas formas de la voz *carozo*, *corozo*, que significa hueso de fruta en Argentino, gallego, salmantino, extremeño, y que Abella (*Agricultura*, página 388) escribe *carrozo*.

En montañés (G. Lomas), *carroncha* es “Pericarpio de la nuez”; *carrillas*, “pericarpio de la avellana”. En Alava (Baráibar), *carriona* es la “nuez ferreña”; *carroncho* es “erizo de la nuez”. En Salamanca, *calboche* o *calbote* es “castaña asada”; *escabuchar* es “pisar los erizos de las castañas para que suelten el fruto”; *escabullar* es “quitar el cascabillo a las bellotas”, lo mismo que *escarrollar* y *escarronllar*. En fin, en francés, *cabosse* es la vaina del cacao.

Calbotes son, en montañés (G. Lomas), “judías verdes”. En salmantino (Lamano), *gábula* es “vainas o cáscara de los garbanzos secos que se destina para hacer lumbre”. *Garabullos* son los guisantes en Orense (Cuveiro), también *garabanzos*, *galangas*, en el Diccionario francés-español de Palet.

13. Galga, Carrizo, Gachumbo, Garrote, Tarugo, Tarumba.

La acepción de estaca, puntal, la vemos en el salmantino *tarma*, “estaca que sirve de apoyo a las parras y árboles frutales”; *támbara* es “rodrigón puesto a las matas”. En el Diccionario encontramos *calvete*, anticuado por “estaca”. En gallego (Cuveiro), *carrancha* es “espeque, palo o tablón que sirve de puntal”. En Acad. encontramos *galga*, por viga, y *garda*, que es lo mismo en germanía. En Guatemala, *carrizo* es el garrote (Batres), que en el Diccionario es sólo una gramínea. Parece ser lo mismo en Venezuela, ya que se lee en Picón Febres, art. *carrasca*: “instrumento músico que consiste en medio *carrizo* grueso, lleno de muesquecillas, sobre las cuales se raspa a compás con un palillo”. En gallego, *cachizo* es madero grueso para sostener cosas pesadas. En montañés, la *cachumba* es la *cachava*, y *cachurra*, “juego del mallo que se juega con una porra o cachurra”. De aquí el *gachumbo*, americano, “cubierta dura de ciertos frutos de los cuales se hacen vasijas y otros utensilios” (Acad.). En francés antiguo, *garos* o *garot* es lo mismo que nuestro *garrote*, que Acad. saca sencillamente de *garra*. El castellano *garrocha*, también de *garra* en el Diccionario, es simple alteración de *garrota*. En portugués, *garrote* es “palo con que se va apretando el lazo al pescezo del paciente”, y *garotil*, “lo alto de la vela del navío”.

El montañés *targaña*, “juego de chicos”, parece de la misma familia de *tángano*. En salmantino, *chirumba* es “especie de juego de la tala”, de donde acaso pueda proceder *volver tarumba* (*turumba* en Perú, Guatemala y Chile) y hasta el castellano-portugués, *tarugo*. También de aquí procede el americano *azurumbado*

(Bates), y *zurumbático*, 'de análogo sentido, "aturdido", que se usa en Colombia y que, según Cuervo (*Apuntaciones*, § 975), ocurre en Quiñones de Benavente (*Entremeses*, I, pág. 305), y es en portugués *sorumbático*, "sombrio, melancólico". En aragonés, la tala es *escampilla* (Borao), y en alavés, *gambocho* o *cambocho* (Baráibar).

14. Capacho, Carriego, Garlito, Carnero.

Con varillas de ciertos árboles se hacen cestos. En montañés, *garrote* es "cesta de listones de madera"; en francés, *garbelle* es "nasa de pesca, en el Mediterráneo", y *charpagne* es en Lorena "cesta de mimbres". En Santander, el *garrote* se hace de tiras de avellano. En montañés, *cahinzo* o *cohinzo*, lo mismo que *carpancho* y *carpacha*, es el zarzo. El castellano *capacha*, *capacho*, "espuerta de juncos o mimbres", *capaza*, aragonés, y *capazo* "espuerta grande de esparto", que Acad. saca de *capax*, *acis*, tienen, lo mismo que el francés *cabas*, el mismo origen. Lo mismo diré del francés *caillebotin*, "cesto" (Besch.), escrito también *calbotin*. Lo mismo de *carriego*, "cesta de mimbres sin pulir", (Acad.), y acaso del aragonés *cacipiu*, "cesta de mimbres o riplas" (Borao).

En salmantino, *garlo* es la "nasa", de donde el castellano *garlito*, y en Chile (Román), *cambucho* es "cesto, canasto para los papeles inútiles", y en argentino *carnero*, "canasta de papeles inútiles" (Segovia), de donde sale el verbo argentino *carne-rear*, "eliminar al que era candidato para un empleo". En Chile (Román), echarse o botarse al *carnero* significa, entre estudiantes, "flojear, entregarse a la pereza o a la galbana". Acaso aquí se trata de otra acepción de *caraba*, que más adelante veremos.

15. Cangreja, Cacharro.

Entre los artefactos hechos de madera o varas tenemos *caravana*, en Cuba, "trampa de palillos para cazar pájaros". En portugués, *carampa* es la "linterna de la prensa tipográfica", y *carampão* es "pieza de la prensa compuesta de seis hierros"; *carangueja* es la "verga de la vela grande latina", nuestra *cangreja*, que nada tien que ver, naturalmente, con la etimología del Diccionario, de *cáncer*. *Caranguejola* es siempre, en portugués, "armadizo de madera de poca solidez".

En Puerto Rico (Malaret), *garabato* es "horqueta o vara larga

que remata en dos puntas". En salmantino, *tarabilla* es "carraca pequeña, matraquilla".⁴

Acepción interesante es también la de artesa. En Puerto Rico (Malaret), *gabata* es "batea para recoger arenas auríferas"; en Alava (Baráibar), *cazarro* es "tronco de árbol ahuecado en canal"; *cazarra* es "pesebre", y *cazarrica*, "artesilla".

16. Garabato, Tarabilla, Galafate, Garapullo.

El tarugo de madera, del que ya hemos apuntado varios nombres, sirve a menudo para enganchar objetos. En gallego tenemos *carabilla*, clavija, y *carabilleiro*, "palo largo con muchos palitos atravesados para colgar pucheros, jarras o vasos en las cocinas, tabernas", que nos hace pensar en el venezolano *caramera* "dentadura mal ordenada" (Acad.) En portugués, *caravelha* es "pieza donde se enrollan las cuerdas de los instrumentos músicos" y también sinónimo de *cavilha*, que es nuestra *cabilla* que, si saliera de *clavícula*, hubiera dado más bien *chabija*. En salmantino es *cabija* (Lamano). De aquí se pasa al castellano *garabato*, que es en Terreros "utensilio de cocina con varios ganchos para colgar carne, etc." Con esta voz se enlaza el canario *taranela*, "aldaba de madera para trabar puertas o ventanas" (Lugo), que es el castellano *tarabilla*, en Acad. de *trabícula*, maderito. El cambio de *c* a *t* es normal; lo hallamos en el aragonés *tástara* (Acad.); *colodro*, tolondro (Terreros); el salmantino *tartaño*, calcañar (Lamano); el canario *tristel*, clistel (Lugo); el murciano *tápana*, alcaparra (Sevilla); el extremeño *turda*, curda (Chamizo, 183); el hondureño *trujillas*, crujías (Membreño), etc. En portugués tenemos *tamarú*, camarón y *taño*, escaño (Fonseca).

De la acepción de *cabilla* se pasa a la de gancho, que es el *garabato* en la Academia. El *garabato* es en germanía *garabo* (Acad.); ¿cuál de las dos formas es la primitiva? Y lo usa el *garabero* para hurtar, de donde los nombres de *garabato* y *galafate* dados al ladrón, aunque la Academia deriva *galafate* de *gerifalte*. Igual origen puede atribuirse al ant. francés *talbot*, ladrón. En Acad., el rehilete se llama *garapullo*, *gabote* (en Terreros, es volante, juego). En portugués, *garavato* es gancho, y también "palo armado de un gancho que sirve para coger fruta de los árboles". También se dice *gravato*. *Garfo* es en portugués el tenedor.

En aragonés, *gabitú* es "gancho de palo o hierro". En italiano (Petrochi) tenemos la locución "*pigliar le garabáttole* o *carabáttole*", que es "tomar su ropa cuando se sale de un lu-

gar”; *caviglia*, “bastoncito cilíndrico de madera o hierro que se clava en la pared y sirve como de brazo o arpón”. En aragonés, *gafote* es el gancho (Terreros).

17. Carámbano, Garambaina, Garapiña.

Fonéticamente se enlazan bien con estas voces las que sirven para designar el *carámbano* de hielo, *carambalo* o *carambano* en Palet, *cagalitu* o *cangalitu* en montañés (G. Lomas); en portugués, *carambano*, “caramelo de hielo”. Esta voz se enlaza con la idea de colgante, que hallamos en *caravana*, “pendiente” (Acad.); en el bable *garapiello*, “jirón de tela o papel acabado en punta, de que se hace uso en tiempo de broma, colgándose a hurtadillas a algunas personas” (Rato). En Méjico (Ramos), *carlanga* es “pingajo, harapo”. También *garambaina*, “adorno de mal gusto”, en argentino, *garabina* (P. Larousse). El portugués *maravalha*, “cosa frívola”, que ya hemos visto en el sentido de “tira de madera”, entra en este grupo.

18. Engorra, Engurruñar.

Por la forma de gancho que tiene el garabato tenemos el aragonés *engarabitar*, “encorvarse los dedos. *Engorra* es, en Acad., “vuelta o gancho de algunas saetas” y en salmantino es sinónimo de *angorra*, que a su vez es “juego que consiste en arquearse un muchacho, apoyando la cabeza en una piedra suficientemente alta, y sobre el chico así encorvado salta otro, y sobre éste otros, y así sucesivamente. Y aquel que no pueda sostenerse pierde el juego, y sustituye al que aguanta el mayor peso o sea el primero, que es el que hace de angorra”. En salmantino, *engorriar* o *engurriarse* es “arrugarse” y *engurriarse* es “encogerse de frío, aterirse”; *engurribiñarse* es “engarañarse, entumecerse”. *Engurriar* está en Acad. como sinónimo de *arrugar* y con etimología, “tal vez, del latín *inrugare*”; *engurria* es arruga; *engurriado* es “rugoso” y *engurrio*, “tristeza, melancolía”. *Encarangar* es, en portugués, “tullirse o encogerse por la acción del frío o de molestia”; *engaranhado* es “embarazado”, y de aquí pasamos al extremeño *engarañarse*, *engurribiñarse*, que es “arrugarse y replegarse sobre sí las plantas y pieles” (Cabrera). En Canarias tenemos *enguruñado*, por “encogido” (Lugo), y en andaluz, *engurruñirse*, mientras que en la Acad., *engurruñarse* es “enmantarse, entristecerse”.

En portugués, *esgaravatar* es “revolver la tierra con las uñas”

y “limpiar los dientes con un palito”; *esgaravatil* es “instrumento con que el *marceneiro* abre la madera”; *esgaravatar* se dice también *esgaravunchar* y *esgaravunhar*, y el *garabanço* es “pieza dentada para limpiar trigo en la era”.

En portugués, *encarapinhado* es “encrespado”; *engaravitado*, “tullido de frío”; *carapinha* es “cabellera de negro”, lo que en otras partes se llaman “pasas” o “motas”, y *carapinhada*, “sorbetes nevado y crespo”, que nos aclara nuestros *garapiña* y *garapiñar*, que carecen de etimología en Acad.

En Juan del Encina (*Teatro*, pág. 140) hallamos:

Más vale estar, Dios te prega,
al fuego carrapuchados.

en que *carrapuchado* parece tener el sentido de “acurrucado”. En portugués, *encarquilharse* es “encoger con arrugas”, y *escarrapichar* es “destrenzar, despeinar” (Fonseca). En salmantino *encarcabinar* es “encorvar, inclinar” (Lamano); en aragonés, *engarronarse* es “humillarse las mieses a tierra por viento o lluvia” (Borao).

19. Garrafiñar, Garbear.

Garbear es en Acad. voz de germanía, que significa “robar, pillar”. Es evidentemente afin de *garabero*, ya estudiado y pariente más o menos próximo de *garfa* en Acad., del al. *harfen*, agarrar, que da *garfiñar*, “hurtar”, y *garfiña*, “hurto”, y *garafiñar*, “quitar una cosa agarrándola”. En Acad., *galima*, “hurto pequeño”, sale del árabe *ganima*.

La idea de astucia, enredo, mentira se encuentra en el caló (Besses) *calabea* “falsedad, mentira”; *calabear*, “falsear, mentir”; *arcarabí*, “astucia, ardid”. En chileno (Echeverría), hay *cambullón*, “enredo” y *cambullonero*. En Méjico (Ramos), *cambullón* es “cambalache”; *caravana*, “cortesía, carantoña”, y en Honduras (Membreño), *zaramullo* es “remilgado”. En gallego, *barma* es “astucia, dolo” (Cuveiro). En argentino (C. Bayo), *garabina* es “futesa, garambaina”; *garamullo* es “disparate”.

20. Carava, Garabito, Calavera, Engorro, Garbullo, Camándulas, Garatusa.

Otra acepción de *caraba* es la “conversación, broma, holgorio”, en salmantino (Lamano), que parece análoga a la académica *carava*, “reunión que celebraban los labradores los días de

fiesta para recrearse”, y que saca el Diccionario del árabe *caraba*, propincuidad. La Academia acentuaba *cárava* hasta su 6.^a edición; Terreros hace otro tanto y agrega que “algunos lo toman por el lugar donde se celebran dichas asambleas”. Torres Villarreal (*Obras*, t. VII) dice:

Yo me subí en un tabrado
y allí me estuve en caraba,
y a la sombra, vive Cribas,
lo vi todo como un papa.

¿Significa aquí *en caraba* encarbado o encaramado, o simplemente de holgorio?

De esta *caraba* se deriva el salmantino *encarabar*, “juntar, acompañar”; *carabita*, que es “contertulio, compañero de paseo y de holgorio”, que no es otra cosa que el *garabito* argentino, el cual es el atorrante (C. Bayo). En salmantino tenemos *carabero*, “el que gusta holgar y descuida su oficio”, de donde el refrán de Correas (*Vocab.*, págs. 159, 160, 165): “Pastor carabero hace al lobo carnicero o caballero”, y los verbos *carabear*, “detenerse, distraerse, holgar”, y *carapitear*, “vocear, gritar”, así como *carbea*, “mentira”, y *careo*, “conversación, holgorio”; *calavero*, “persona de poco juicio”, de donde el popular *calavera* y acaso *tarambana*. Cf. *tarumba*, § 13. En caló (Besses) hay *acarabear*, “hablar”.

En salmantino (Lamano), *engarriar* es “entretener, pasar el tiempo holgando y haciendo cómo que se trabaja”, y *engarrio* es “molestia, estorbo, sujeto inhábil e inútil”; *engorriar* es sinónimo de *engarriar*, lo mismo que *engorrrar*; *engorrio* y *engarrio* significan “incomodidad, molestia”, y *enguerar* es “trabajar con exceso en labor difícil y enojosa, entretenerse mucho en un trabajo”. Con estas voces se relacionan las académicas *engorrrar*, “tardar, detener”, anticuado, que la Acad. saca de *en gorro*; *engorro*, que es “embarazo, impedimento, molestia”; *engorroso*, que es “embarazoso, dificultoso, molesto”, y *engorronarse*, asturiano, que es “vivir completamente retirado y como escondido”. En Acad. tenemos además *calvar*, “engañar a uno”. En peruano (Acad.), *cambullón* es “enredo”. En francés, *carpir* es “tramar, urdir”. *Garbullo*, del Diccionario académico, es “confusión, rebatiña”; en italiano, *garbuglio*, y en francés, *grabuge*. En portugués, *carambola* es “embuste, trapacería”; *caramboleiro* es el embustero; *caramilho*, “duda, confusión, patraña”; *caraminhola* “patraña, enredo, calumnia”; *carantulas* son “caracteres mágicos

con que los embusteros pretendían hacer encantaciones y adivinar lo futuro”, muy verosímilmente nuestras *camándulas*, y que acaso se relacione con carátula. *Carapeta* es “mentira inofensiva” (Fonseca); *garabulho* y *garabulha* es lo mismo que “embrollo”; *garabulhento* es el embrollón, que también se llama *sarabulhento*, con cambio fonético curioso de *g* en *s*; *garatuja* es lo mismo que *garabulho*, y *esgaratujar* es “enredar, embrollar”; *Garatusa* (Acad.) es “halago, caricia, y lance del chilindrón”.

En salmantino (Lamano), *cabear* es “pararse, detenerse”; *cambajonear* es “pindonguear”; *gamonear* es “correr, trepar”; *gamonita*, “charla, jolgorio”. En el Ecuador (Lemos), *calaverear* es “perder en el tresillo por iniciarlo sin buenas cartas”. En salmantino, *chafallo* es “enredo, remiendo”; en chileno, *cable* es “maña, ardid”, en el Perú, *cambullón* es “enredo, trampa”. En el Ecuador, *galafate* es “ladrón sagaz”; *zaramullo* es “zascandil, bromista”; en aragonés, *galafre* es “listo, artero, tragón”; en montañés, *jaramáa* es “revoltijo, juerga” (G. Lomas).

En italiano hay *garabullare*, *ingarbugliare* *garbuglio*, que es nuestro *garbullo*; *gabbiano*, “inocente, simple”, sale, según Petrocchi, de *gabbo*, burla, del francés *gaber*, inglés *to gab*, mentir. *Gabbare* es “burlarse, engañar”; *garavina* es lo mismo que *gabbiano*, y *galeare*, como *gabare*, *galeffare*, es “burlarse”.

En castellano, *caramillo* es “chisme, enredo, embuste” (Acad.); *caramilla*, en Palet, era “enredo, disgusto”; *gabarro*, en Terreros, es “engaño malicioso”, y *engarabatar* es engañar. En Juan del Encina tenemos *barbullar*, por “urdir, tramar”.

A barbullar cierta trampa
su preñez embarullamos (pág. 287).

En aragonés (Borao), *zarrabullo* es revoltijo. En Cuba (Suárez), *carabina* es “en el monte pequeña cantidad que se apuesta fuera de lo usual”, y *carañuela*, “trampa en el monte que hace un postor con el dinero”. En francés antiguo, *cabas*, que Bescherelle saca del gr. *kabaz*, astuto, significaba “engaño”; *cabasser* era “engañar, maquinar, charlar”; *gabatine* era engaño; *gaber*, bromear, y *gaberie*, burla, de donde el actual *gabegie*; *garbouille* es “enredo, desorden, disputa”.

21. Escarcuñar, Escarapela, Baratero, Galafardo, Galbana.

Con la idea de enredar puede relacionarse la de buscar, arreglar, que tenemos en el gallego *gabexar*, “cuidar, ordenar la casa

la mujer” (Cuveiro); el aragonés *cachar*, “registrar, buscar”; el murciano *escarcuñar*, escudriñar (Acad.); el salmantino *gaguear*, “divulgar, empezar a manifestarse algo secreto” (Lamano); *encarabijar*, “enjaretar, acertar” (Lamano), y el caló *calambico*, “discernimiento, mente, razón” (Besses).

Lo contrario de reunir, juntar, es separar. En Honduras (Membreño), *desparramar*, que es en Astorga *escarramar*, es “separar varias personas o cosas que están juntas”. *Carear* es en salmantino (Lamano) “oxear, espantar”.

La idea de riña la encontramos en el bable *engarapiellar*, “reñir, escaramucear” (Rato); en salmantino (Lamano), *garapela* es riña, pendencia”, también *carapela*, de donde nuestro castellano *escarapela* o *escarapulla*, y el portugués-castellano *escarapelar*; en gallego, *tarapuja* (Cuveiro). En Puerto Rico, *garata* es “pelea, alboroto”; *garatear* es pelear; *garatero*, peledor, valentón, que es probablemente el *baratero* del Diccionario. En portugués, *engafilhar* o *engalfinhar* es “trabarse en brega”; por último, en gallego (Cuveiro), *engarellar* o *engadellar* es enredar.

La idea de pereza se encuentra en el castellano *galavardo*, “hombre dejado, inútil para el trabajo”; *galfarro*, “hombre ocioso, perdido”. En alavés (Baráibar), *galafete* es “haragán, tronera”. *Galbana*, pereza, que Terreros saca del vascuence *baldana*, pertenece al mismo grupo.

22. ¡Caramba! y sus sinónimos.

Varias interjecciones pertenecen a esta familia. En la Academia encontramos ¡caramba!, ¡carape!, ¡cáspita!, ¡caray! En Chile (Román), *carápita*, *caráspita* y *caráfita*. En Méjico, ¡caracho! (Ramos), lo mismo en argentino y gallego (Segovia). En Costa Rica es ¡carachas! (Segovia). ¿Cuál será la primitiva entre todas estas formas y nuestro ...ajo popular? Más que probable es que procedan todas ellas de *carba*. En Chile se dice igualmente ¡carambola! (Román). En Colombia (Lanao), ¡barajo!, ¡baramba!

23. Garbón.

Algunas palabras de las que he apuntado en esta serie proceden acaso de otras raíces. He aquí algunas otras que se apartan, por lo menos por su sentido, de la etimología *carba*.

Garbón, macho de la perdiz (Acad.); en francés, *garbon*, y en provenzal, *garroun*. En portugués y gallego, *garela* es “la perdiz

en celo" (Fonseca, Cuveiro). En Sevilla, el *barbón* es el macho de la avutarda (Odón de Buen). En francés, el *jars* (en dialecto normando *gars*) es el ganso macho. En leonés (Garrote), *marón* es el morueco, y recientemente García de Diego ha demostrado que varios de estos nombres, como nuestro popular *marrano*, proceden del lat. *mas, maris*, el macho.

Acaso puede relacionarse también con *mas, maris*, la voz *virón, barón*, en Acad. de un lat. *baro, onis*, hombre fuerte, o *varo, onis*, fuerte, esforzado, y que, por lo menos, según el Diccionario de Quicherat, significaba hombre grosero, imbécil, estúpido, y, en S. Isid., mercenario. *Barón* significó en francés en otro tiempo, hombre, lo mismo que nuestro varón, y se usaba la locución: *femme couverte de baron*, por mujer casada (Besch.). Con la misma voz se relaciona *varrienta*, alavés, "puerca en celo"; el castellano *varraco, verraco*; el gallego *verrón*, cerdo.

24. Garapito.

En aragonés, *garapito* es "oficina de medición de vino y aceite" (Borao), y *garapitero* es "medidor oficial de vino y aceite". En francés, *garaveau* es una "medida de dos litros, en el Mediodía", y encuentro también un *garave* que es "medida de capacidad en Siria", y en Terreros un *cabo* es medida de capacidad entre los hebreos".

25. Cabaña.

Una antiquísima palabra española que por su sentido se enlazaría muy bien con el radical que estudiamos, es la de *cabaña*, de la cual hemos dado ya una acepción que no parece ser ni la de choza ni la de rebaño.

El francés *cabane*, sacado por unos del gaélico *cab*, choza, y por otros del latín de San Isidoro, *capanna* o *cabanna* es, según Bescherelle, "en las Antillas, colchón tendido en el suelo; enramada para los gusanos de seda; aros de madera colocados sobre una embarcación y cubiertos con una lona; jaula para que empollen las aves", además de la acepción corriente de cabaña, choza.

En italiano (Petrocchi), *capanna* es "construcción de madera tosca, cubierta generalmente de paja o de hojarasca, para recoger aperos o productos del campo; cobertizo junto a la casa de campo para meter paja, y tb., casa pobre y mal techada".

En montañés, *cabaña* es "lugares montañosos y del común,

donde pasta el ganado vacuno durante el verano; edificio para almacenar el heno, y en el cual se guarece el ganado". En Salamanca (Lamano), *cabañal* es "tenado o cobertizo de leña y escobas".

Etimológicamente, la falta de la *r* hace dudosa la etimología propuesta. Sin embargo, en el Atlas de Gilliéron, entre las formas dialectales francesas de *cabane*, encontramos un *kabroenet*, que pudiera servir de indicio. Figuran, por otra parte, en dicho mapa las formas *tsabona*, *kabwota* y *kabola*, que se relacionan con nuestra *chabola*.

En fin, en Acad. encuentro *varga*, "casilla con techo de paja"; en gallego, *barga*.

26. Galpón.

Otra palabra que quisiera enlazar con las anteriores es el conocido americanismo *galpón*, "cobertizo con paredes o sin ellas para preservar de las intemperies frutos u otras cosas". La Acad. no le da etimología. Lenz lo define: "Cobertizo que a veces no tiene murallas por todos los costados o éstas no alcanzan hasta el techo, que reposa en postes o pilares... En España tales construcciones se llaman chabola. Esta voz no está en ningún Diccionario que conozca." La palabra se usa en Sudamérica; en la Argentina trae Lafone las formas dialécticas *galfón* y *alfón*; en el Perú lo dan Arona y Palma; en el Ecuador, Tobar; en Colombia, Uribe. Lisandro Segovia, en su Diccionario argentino, agrega que se lee también la forma *halpón*, y que en Río Grande se llama así la galería abierta de una casa-habitación. Lenz da también, para Chile, las formas *garpón*, *guarpón*, *harpón*. Oviedo, según cita tomada de Lenz, dice: "Galpón quiere decir en la lengua de Nicaragua, portal cubierto." Puede oponerse a esta etimología, primero, que la única voz nahuatl que se acerca a ésta es *calpulli*, en Molina, II, ii v.º, "casa o sala grande o barrio", y que, por otra parte, ningún lexicógrafo mejicano ni centroamericano apunta la palabra.

27. Bagazo.

Gabazo es en el Diccionario, como su sinónimo *bagazo*, "residuo de caña de azúcar, de la aceituna, de la naranja y de la linaza". Se dice más especialmente del de la caña. Terreros define: "Cibera de la caña de azúcar." En francés, *bagasse* o *bagace*, tomado, según el *Dictionnaire général*, del esp., *bagazo*, orujo, es

“residuo de la caña de azúcar o del añil”. Por *gabazo* pudiera pensarse en *carba*. En realidad, la voz es de origen portugués. *Bagazo* es, en dicha lengua, “residuo de los bagos exprimidos”, y *bagos* son las “bagas o bayas de la uva”.

28. Bagasa.

La otra acepción de *bagasa*, mujer de mala vida, sin etimología en el Diccionario, que es en francés y provenzal *bagasse*, de etimología desconocida según el *Dictionnaire général*, viene a través del portugués *bagaxa*, “el que se prostituye” (Fonseca), y el español *bardaje*, del árabe *bardach*.

29. Derivación fonética.

A primera vista parece considerable la diferencia fonética que existe entre muchos de estos nombres. Sin embargo, si los clasificamos según sus modificaciones, observamos que la gradación nos conduce insensiblemente del original *carba* a los más remotos derivados, como *melojo*:

Unas setecientas palabras comprende el presente estudio de una riquísima familia de antiguo abolengo, pero tan venida a menos, que apenas sospechan sus individuos el parentesco que los une.

De *carba* pasamos sin dificultad a *engarbar*, *garbón*, *marbollo*, *barbullar*, francés *carbet*, y, por metátesis, *cabrete*.

De *cábara* a *garabito*, *garabasta*, *maravalla*, *charabasca*, *tarabilla*, *sarabulhento*, *sarrabullo*, y acaso *escarabajas*. Acerca del paso de *c* a *t*, que a algunos puede parecer dudoso, he apuntado ya algunos ejemplos (§ 16). He aquí otros tomados de la toponimia española. En Oviedo hay *Tuero* y *Cuero*; en Castilla, *Tubilla*, *Tuvilla* y *Cubilla*; en Lugo, *Tortes* y *Cortes*, *Taboy* y *Caboy*; en toda Galicia, *Toba*, *Coba*, *Toedo*, *Coedo*, *Tameiga*, *Cameija*, *Tabeiros*, *Cabeiro*, y podría citar unos cuarenta ejemplos análogos.

De *caraba* se pasa a *carápita*, *garapiello*, *garapiña*, y a *carrapito*, *carrapuchar*, *engarrapicharse*, *tarapuja*.

De *caraba* también vamos a *caramujo*, *caramanchel*, *garamatear*, *tarama*, *zaramullo*, *charamusca*, *escarramar*, *esparramar*, *zarramáa*. Para afirmar el paso de *t* a *z* me bastará *zapón-tapón* (Cuveiro), *zueca-tueca* (Puyoles), *sornavirón-tornavirón* (Baráibar), y los nombres geográficos castellanos y gallegos *Sordillo*, *Tordillos*, *Tariego*, *Sariego*, *Samara*, *Támara*. *Sunco* es manco en Chile, y *tunco* lo es en Méjico. En gallego es *toco*, y en Colombia, *soco*. *Sacuara* o *zacuara*, en el Perú, es la *tacuara* argentina.

De *caraba* se pasa a *caramba*, *garambaina*, *baramba*, *tarambullo*. También he apuntado ya algunos ejemplos de cambios de *g*, *c*, *m* en *b* (§ 7).

De aquí llegamos a *carañuela*, *engarañarse*, *maraña* y *caranqueja*, *brañicero*.

Ya he citado (§ 8) algunos casos de permuta entre *b*, *p*, *j* y *f*. Ellos nos permiten comprender *carajo*, *barajones*, *tarajallo*, *jarañicho*, así como *caracha*, *barayones*, *baratero*, *garatero*, *taragallo*.

En *cáspita*, *caráfita*, *caráspita* debe de haber contaminación con otra voz.

Garma nos da *carmona*, *barma*, *tarma*, *marmajo* y el fr. *charme*, por cambio de la *b* de *carba* en *m*.

El cambio en *n* nos da *carnero*, *tarna*, *charneca*. El cambio de *rñ* en *rr* nos trae *carrasca*, *acarrarse*, *engarro*, *barreña*, *tarrancha*, *barroscó*, *charrascal*.

El de *b* en *g*: *gargosa*, *bárgano*, *varga*, *várgano*, *targaña*, *margallo*.

Otros cambios de dicha *b* nos dan: *garlo*, *galga*, *garda*, *barda*, *garjola*, *garfo*, *carpaza*, *carquesa*.

La *r* se cambia en *l* en *calbote*, *calvete*, *galbana*, francés *talbot*, *caillebotis*, *calambrojal*, *galabardera*.

Se convierte en *m* o en *n* en *carbizo*, *gambocho*, *tambullada*, *zambullo*, *cangalito*, *tángano*, y acaso *escamochó*, *camándulas*.

La *r* se pierde en *cabear*, *cabarreta*, *gabito*, *gabarda*, *gabarrero*, *chabola*, *babanza*, y acaso en *arcabuco*, *alcabota*, *cabaña*, *banillas*.

Y la *b* en *carozo*, *garoyo*, *garullal*, *jara*, *chara*, *bariza*, *varetazo*, *marhojo*, *taruma*.

Por paso de *r* a *l* tenemos *calabear*, *galafate*, *talamera*, *malojo*.

Por metátesis tenemos: *chamarasca*, *támara*, *zamarrada*, *tamarón*.

Los cambios de *r*, *l*, *b* en *d*, aunque poco frecuentes, nos dan *cádaba*, *gadapero*, *gadejón*, *charada* y acaso *cadalecho*. Aunque son estos cambios poco comunes, los encontramos en montañés (Mugica, *Díal.*, pág. 18), *costudera*, que Mugica compara con *panadizo*, *panarietu*, y *cañadiego*, de *cañariego*, así como con el aragonés *lámpeđa-lámpara*,

El paso de *r* a *ch*, o el de *d* a *ch* nos explica acaso *cachar*, *cachava*, *cachizo*, *gachumbo*. Si *cazarro* fuera metátesis de *carrazo*, podría reunirse con esta familia, lo mismo que *cacharro*. Apuntado de paso algunas analogías. El portorriqueño *tarro*, cuerno, coincide con el andaluz *cacho*, cuerno. *Coja*, que en Acad. es sinónimo

de *corva*, procede, según el Diccionario de *coxa*, que es la cadera. *Agacharse* tiene sentido análogo a *acarrear*. *Tarro* y *tacho* podrían compararse, ya que en Terreros *taza* y *tarreña*, sinónimos, son la escudilla de madera, y que *cachuela* y *cazuela* son la misma cosa.

Entre la *ch* y la *j* hay poca diferencia; así podrían explicarse *cajigo*, *majuelo*, *marjoleta*, *pajoleta*. Notemos que *rr* se cambia en *ll* en murciano: *escullir* es *escurrir*, y que también en murciano *r* es *j* en *voltejeta* (Sevilla). Sea como quiera, el punto queda dudoso.

La analogía entre *f*, *h* y *j* nos explicaría *chafarís*, *chafallo*, *engafillar*, *cahinzo*.

Cambrón puede salir muy bien de *tamarón*.

El cambio de *a* en *e* nos da *quejigo*, *melojo*, *verdasca*, *engue-rar*, *jerifalte*.

El de *a* en *i*, *chirpia*, *chirumba*, *chirivisco*, que puede salir de *charabasca*.

El de *a* en *u*, *turuja*, *engurruñarse*, *turriar*, *azurumbado*.

Podría continuar aún por largo tiempo esta investigación de analogías de forma y significado. Esto no ha de sorprendernos. El vocabulario español íntegro, es decir, con todos sus dialectos, alcanza más de medio millón de voces, pero el número de raíces a que pueden éstas atribuirse no pasa de algunos millares. Por otra parte, el español se encuentra en circunstancias muy interesantes desde el punto de vista de la evolución fonética. La unificación del idioma, en la misma Península, está aún muy lejos de haberse realizado, y el hecho de haber emigrado a América y a Oriente el idioma castellano del siglo xv, ha de preservar, acaso por mucho tiempo, multitud de formas fonéticas que de otro modo hubieran desaparecido. La situación geográfica de España, rincón de Europa donde acabaron por ser acorralados los restos de todas las emigraciones prehistóricas, permite observar en ella estratificaciones hoy casi invisibles en otras partes. Y estos vestigios son, naturalmente, tanto más aparentes cuanto más nos acercamos a las grandes barreras de los tiempos antiguos, el Pirineo y el Atlántico. Por eso el estudio del portugués, del gallego, del leonés y del asturiano nos ha de permitir la solución de una infinidad de problemas lingüísticos hasta ahora insolubles en el francés, italiano y el castellano. Pero precisamente por tratarse de fenómenos fonéticos muy antiguos y debidos a veces a causas hoy desaparecidas, tenemos que aceptar en dicho estudio ciertas leyes de

que no existen ya señales en el romance moderno. Tal sucede en el presente estudio. La *c* inicial se cambia normalmente, aunque poco, en *g*. Múgica es el único que anota su palatalización en *ch*. Pero el paso de *c* a *t*, de *c*, *g* a *b*, de *b* a *m* y de *t*, *ch* a *z* es evidente, como lo he demostrado aquí con numerosos ejemplos. Para la *b* media parece contrario a la regla admitida (paso de la sorda a la sonora) el paso a *p*. Múgica nota este cambio, indicado ya por Sievers, y recuerda el popular *súpito*. En extremeño se dice *repañar*; en salmantino, *arrepañar*; en hondureño, *tapanco*. La epéntesis de *m* ante labial la hallamos en el murciano *acembuche*, *pimplarse* (apiparse), *timple*; el hondureño *mamplora* (hermafrodita); los populares *trompezar*, *desmamparao*. El cambio de *m* en *n*, que apunta Múgica en vizcaíno, lo hallamos también en el vulgar *pantomina*. El cambio de *r* en *l* es corriente, y el de *l* o *r* en *n* se encuentra aquí y allá; en chileno, *rondana*, *frionera*; en andaluz, *vingen*; en montañés, *malenconia*, *anguno*; en aragonés, *anganillas*; en extremeño, *espinfarrao*; en hondureño, *chancomer*, *carcomer*. Sólo una paciente investigación de nuestros dialectos y de los textos antiguos que poseemos nos permitirá establecer una fonética completa del español, gracias a la cual harán maravillas los investigadores.

MIGUEL DE TORO Y GISBERT.